

Atributos divinos del primer moviente inmóvil en la *Física* de Aristóteles

Thomas Rego¹

Recibido: 09/01/2022 // Aceptado: 18/05/2022

Resumen. Un análisis de las diversas pruebas de la existencia del primer moviente inmóvil, presentes en la *Física* de Aristóteles, nos permite inferir una serie de cualidades que emergen de aquéllas. Estas cualidades son propias de lo que suele considerarse como una substancia divina. Así, a partir de las diversas pruebas emergen dos tipos de cualidades: por un lado, en relación con la trascendencia del primer moviente inmóvil respecto de la naturaleza, se destaca su inmovilidad, su eternidad, su impassibilidad, su separación con respecto a los restantes entes, su ser inteligencia, su unicidad, su poseer potencia ilimitada, su inmaterialidad, y, por otro lado, en relación con su poder sobre el mundo, se advierte su causalidad sobre el movimiento del mundo, su dominio sobre los entes, su abarcarlos y, en fin, su ser causa del ser y del no ser. Estos atributos encuentran su punto de contacto en aquel atributo, sin nombre, por el cual este agente es un ‘principio no natural que mueve naturalmente’.

Palabras clave: atributos divinos; primer moviente inmóvil; *Física* de Aristóteles; eficiencia no natural; trascendencia.

[en] Divine Attributes of the First Immobile Mover in Aristotle’s *Physics*

Abstract. After an analysis of the various proofs of the first unmoved mover’s existence in Aristotle’s *Physics*, we are able to infer certain qualities emerging from them. These qualities are proper to what usually is considered a divine substance. Thus, from those proofs emerge two kinds of qualities: on the one hand, connected to the first unmoved mover’s transcendence respect of nature, appear its immutability, its eternity, its distance from the rest of beings, its being intelligence, its unicity, its possessing unlimited power, its immateriality, and, on the other hand, connected to its power over the world, appear its causality over the world’s movement, its dominion over the beings, its encompassing them, and, finally, its being cause of the being and not being of things. These two kinds of attributes find their connection in certain attribute, which has no name, thanks to which this agent is a ‘non-natural principle, which moves naturally’.

Keywords: Divine Attributes; First Unmoved Mover; Aristotle’s *Physics*; non-natural Efficiency; Transcendence.

Sumario: 1. Introducción. 2. Punto de partida: el movimiento. 3. El mundo estructurado según la movilidad. 4. La evidencia de la causalidad. 5. El primer moviente inmóvil y los atributos divinos. 5.1. Puntos de partida de las pruebas. 5.2. Prueba en 242^a49-54 (H): ‘no avanzar hasta el infinito’. 5.3. Prueba de 256^b24-27 (Θ): recurso a Anaxágoras. 5.4. Textos de 258^b10-12 y 258^b13-16 (Θ): eternidad e inmutabilidad. 5.5 Texto de 259^a6-15 (Θ): unicidad. 5.6. Texto de 258^b32-259^a6 (Θ): causa del ser y no ser de las cosas. 5.7 Texto de 259^b32-260^a5 (Θ): ¿corporeidad? 5.8. Texto de 266^a10-26 (Θ): potencia ilimitada e incorporeidad. 5.9. Texto de 243^a3-4 (Θ [β]): causalidad eficiente 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Rego, T. (2023). Atributos divinos del primer moviente inmóvil en la *Física* de Aristóteles. *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 40 (1), pp. 1-13.

1. Introducción²

Son preguntas legítimas para el lector de la obra de Aristóteles si, por un lado, el primer moviente inmóvil,

que se presenta en los últimos libros de la *Física*, tiene una naturaleza divina y si, por otro, es aquel mismo Dios presentado en el libro Λ de la *Metafísica*. Aún más, las preguntas se multiplican, si tenemos en cuenta la

¹ Universidad Finis Terrae. thomas.rego@gmail.com. ORCID: 0000-0003-2271-4568.

² Agradecemos los comentarios y sugerencias realizadas por los Dres. David Torrijos-Castrillejo y Guillermo Marini, y a las sugerencias de los evaluadores anónimos, que en su conjunto han contribuido a mejorar este artículo. También notamos que todas las traducciones, salvo indicación en contrario, son de nuestra autoría.

identificación que Alejandro de Afrodiasias hizo entre el intelecto agente en el alma humana y la primera causa del mundo³.

En efecto, son muchas las investigaciones que abordan algunos de los interrogantes que surgen en torno a la identidad del primer moviente inmóvil, el intelecto agente y Dios, a partir de aquellas preguntas iniciales. En este sentido, por ejemplo, Caston presenta y compara los atributos divinos del intelecto agente en *De anima* III 5 y de Dios en *Metaf.* Λ 7-9, Farieta sostiene la identidad entre el intelecto agente y el primer moviente inmóvil, Bostock identifica el primer moviente inmóvil con Dios, entendido como ‘actualidad’, mientras que Bordt considera necesario realizar algunas aclaraciones antes de identificar el primer moviente inmóvil con el Dios de *Metaf.* Λ⁴. Estas vinculaciones no constituyen una novedad exclusiva de Aristóteles, como señala Solmsen, sino que él está continuando una tradición presocrática que afirma que Dios es inteligencia⁵.

Nuestra intención en este estudio es preparar el primer paso para responder a esta cuestión, considerando una de estas obras en soledad: buscaremos establecer si el primer moviente inmóvil de la *Física* posee características que puedan ser consideradas atributos divinos. Ya Solmsen advertía que para descubrir la naturaleza y las propiedades del primer moviente inmóvil se requieren de precisas operaciones analíticas⁶. Con este objetivo podríamos considerar inicialmente la lista de atributos divinos que elabora Everitt en su presentación general de la divinidad. Estos son omnipotencia, capacidad de crear, omnisciencia, eternidad y omnipresencia, ser persona, bondad/perfección, inmaterialidad, existencia necesaria, simplicidad, inmutabilidad e impasibilidad⁷. Llamamos especialmente la atención sobre los atributos de ‘eternidad’, ‘omnipotencia’, ‘inmaterialidad’, ‘inmutabilidad’ e ‘impasibilidad’. A estos atributos se sumarán otros en la consideración, que no figuran en la lista de Everitt.

Nos inspiramos para esta tarea en la identificación de atributos divinos que Torrijos-Castrillejo (2014) realiza, por un lado, en el papiro de Derveni (290-296) y, por otro, con el *voûς* en los fragmentos de Anaxágoras (188-190). Para ello será necesario primero presentar sucintamente la doctrina del movimiento –desde sus puntos de partida y sus diversas modalidades– y la causalidad aristotélica desarrolladas en la *Física*, para luego ocuparnos de esta particular causa del movimiento, que es el primer moviente inmóvil, aquella misteriosa realidad «no natural que mueve naturalmente»⁸. A este efecto revisaremos los puntos de partida sobre los que se asientan las diversas pruebas de la existencia del primer moviente inmóvil y luego las pruebas mismas, no con el objetivo de evaluar su solidez argumental,

sino con aquel de identificar las cualidades de tal agente, que emergen a partir de cada una de esas pruebas. Buscaremos reconocer cuáles son las características de esta imagen del primer moviente inmóvil, que Aristóteles va cincelando a través de las diversas pruebas de su existencia. De este modo, podremos determinar cuál es la naturaleza de este agente, emergente a partir del estudio del mundo material del que se ocupa la *Física*.

2. Punto de partida: el movimiento

Para conocer cuál es la concepción de Dios en Aristóteles, primero hay que conocer el mundo del que es causa. El primer paso para descubrir la imagen del mundo delineada por su autor en la *Física* consiste en comprender cuál es el punto de partida de esta obra. El Estagirita reconoce la existencia de los entes móviles, esto es, de las cosas que se mueven:

Esto sea presupuesto para nosotros, que existen o algunas o todas las cosas moviéndose por naturaleza: es evidente por inducción⁹.

Este es el principio de los estudios de la filosofía de la naturaleza, el sujeto de la investigación. No necesitamos de una prueba científica para poseer este dato, sino que más bien lo recabamos espontáneamente a partir del contacto con la realidad. Aristóteles recalca que «[...] vemos manifiestamente que hay entes que se mueven a ellos mismos [...]»¹⁰. Esta evidencia conduce al Estagirita a hablar de la necesidad de que existan las cosas que se pueden mover de acuerdo a movimientos que les son propios¹¹.

Este mundo, entonces, se presenta a través de una multiplicidad de cambios, de movimientos, de cosas que se mueven, entre las que se destacan las generaciones y las corrupciones, esto es, cosas que aparecen y que desaparecen¹². En esta percepción del movimiento adquirimos también una primera noción de la naturaleza, ya que la noción de movimiento (κίνησις) está asociada también a la de naturaleza, por ser la naturaleza principio del movimiento, a tal punto que, si ignoramos qué es el movimiento, ignoraremos también qué es la naturaleza¹³. Este es el punto de partida de la *Física*: hay

⁹ ἤμῖν δ' ὑποκείσθω τὰ φύσει ἢ πάντα ἢ ἕνια κινούμενα εἶναι· δῆλον δ' ἐκ τῆς ἐπαγωγῆς (*Phys.* A 2: 185^a12-14).

¹⁰ [...] ὁρῶμεν δὲ καὶ φανερῶς ὄντα τοιαῦτα ἃ κινεῖ αὐτὰ ἑαυτὰ, οἷον τὸ τῶν ἐμψύχων καὶ τὸ ζώων γένος [...] (*Phys.* Θ 6: 259^b1-3).

¹¹ ἀναγκαῖον ἄρα ὑπάρχειν τὰ πράγματα τὰ δυνάμενα κινεῖσθαι καθ' ἐκάστην κίνησιν (*Phys.* Θ 1: 251^a10-11). Cfr. *ibid.*, 8-11. No es una necesidad que depende de un postulado previamente presentado por el físico, sino que la física, como estudio del ente móvil en cuanto móvil, no tiene nada que decir respecto de la existencia de tales entes: tal existencia es el primer dato que recibe y sobre el cual trabaja. La hipótesis asumida en la física, sobre la que el físico en cuanto tal no tiene nada que decir, es que la naturaleza es principio del movimiento. Cfr. *ibid.*, 3: 253^b2-6. Esto es lo que se constata y sobre lo que él debe dar razones, explicando por qué hay cosas que se mueven por naturaleza.

¹² Cfr. *Phys.* A 7: 191^b31-33.

¹³ Ἐπεὶ δ' ἡ φύσις μὲν ἐστὶν ἀρχὴ κινήσεως καὶ μεταβολῆς, ἡ δὲ μέθοδος ἡμῖν περὶ φύσεώς ἐστι, δεῖ μὴ λαθάνειν τί ἐστὶ κίνησις· ἀναγκαῖον γὰρ ἀγνωσμένης αὐτῆς ἀγνωεῖσθαι καὶ τὴν φύσιν (*Phys.* Γ 1: 200^b12-15). Es necesario considerar que este punto de partida no

³ Cfr. Alejandro de Afrodiasias, *De anima liber cum Mantissa*, ed. I. Bruns, 89,9-19; T. Rego (2022).

⁴ Cfr. Caston (1999, 211-212), Farieta (2019, 50-51), Bostock (2006, 101, n. 44) y Bordt (2011). También Ross Hernández (2018, 117-118) enumera una lista de atributos de la substancia eterna e inmóvil de la que penden el cielo y la naturaleza.

⁵ Cfr. Solmsen (1960, 243).

⁶ Cfr. *ibid.*, 249; 380.

⁷ Cfr. Everitt (2020).

⁸ Cfr. Arist. *Phys.* B 7: 198^a35-^b1.

una multitud de cosas que se mueven por naturaleza, y la evidencia del mismo es confirmada por todos los que se han ocupado de la naturaleza, dado que todos ellos han afirmado la existencia de los movimientos¹⁴.

Las cosas del mundo, desde la perspectiva del movimiento, son presentadas según que muevan o que sean movidas, de modo que Aristóteles habla de 'lo que mueve' (τὸ κινητικόν) y 'lo que es movido' (τὸ κινητόν)¹⁵: hay una interacción entre las cosas del mundo. Además, no debemos olvidar la lección de las *Categorías* y de la *Metafísica* si queremos descubrir cuáles son los modos del movimiento y del cambio, ya que hay una correspondencia entre los modos del ente y los modos del movimiento:

De este modo, las especies [εἶδη] del movimiento y del cambio son tales cuales las del ente¹⁶.

La propuesta del Estagirita es la siguiente: la multitud de cambios, de movimientos, que advertimos en el mundo no es uniforme; los cambios no tienen la misma categoría, no son de la misma especie, sino que hay en ellos una variedad que es distinguible intelectualmente. Estos movimientos poseen una doble cara, ya que cada uno de ellos es a la vez, pero en sentidos diversos, generación y corrupción: corrupción, pues, de lo que era y generación de lo nuevo. Entendido, en efecto, el mundo como generación de los entes físicos nuevos, el modo para comprender las generaciones será ubicarlas en el marco de los modos del ser, establecido ya en las *Categorías*. En este sentido, la primera lección es que los movimientos se dan en 'las cosas mismas' (τὰ πράγματα)¹⁷, las cuales obran como un substrato del movimiento. La segunda lección, por otra parte, es que las generaciones se dividirán en dos grupos principales: la generación de una substancia o la generación de un accidente, correspondiendo la generación substancial a la primera de las categorías, mientras que la generación accidental es la que corresponde a la generación de cualquiera de las otras formas del ente determinadas en las *Categorías*:

Puesto que el llegar a ser se dice de muchas maneras, y de éstas no [se considera] llegar a ser, sino el llegar a ser un algo concreto, entonces llegar a ser en sentido absoluto sólo hay de las substancias; respecto de las otras, es manifiesto que es necesario que haya algo que subyazga, lo que llega a ser (en efecto, la cantidad, la cualidad, la relación, el cuándo y el dónde, se generan subyaciendo un algo, porque la substancia es la única que no se predica de ningún otro substrato, mientras que todas las otras [categorías] se predicán de la substancia)¹⁸.

es la noción de naturaleza en toda la claridad que adquiere en la exposición del tratado, sino las percepciones que de ella adquirimos en nuestro descubrimiento del mundo físico a lo largo de nuestro desarrollo intelectual, un conocimiento, en términos de Aristóteles, claro y obscuro, que sirve de base para la ciencia física y que la filosofía esclarece con su discurrir dialéctico. Cfr. Rego (2010, 442).

¹⁴ Cfr. *Phys.* Θ 1: 250^b15-18.

¹⁵ Cfr. *Phys.* Γ 1: 200^b28-32.

¹⁶ ὅσπερ κινήσεως καὶ μεταβολῆς ἔστιν εἶδη τὸσαῦτα ὅσα τοῦ ὄντος (*ibid.*, 201^a8-9).

¹⁷ Aristóteles nos dice que no hay movimiento fuera de las cosas concretas: οὐκ ἔστι δὲ κινήσις παρὰ τὰ πράγματα [...] (*ibid.*, 200^b32-33).

¹⁸ πᾶσι δὲ λέγομένου τοῦ γίνεσθαι, καὶ τῶν μὲν οὐ γίνεσθαι ἀλλὰ τότε τι γίνεσθαι, ἀπλῶς δὲ γίνεσθαι τῶν οὐσιῶν μόνον, κατὰ μὲν

Aristóteles, cuando desarrolla su doctrina sobre los movimientos, termina circunscribiendo el movimiento a las generaciones de sólo cuatro modos del ser: los movimientos según la substancia, la cantidad, la cualidad y el lugar conducen, respectivamente, a la generación substancial, a la generación cuantitativa, a la cualitativa y al cambio de lugar¹⁹.

Hagamos una breve descripción de la variedad de estos movimientos que se desenvuelven en el mundo. En primer lugar, hay distintos tipos de cambio: el absoluto, el cambio de figura, el cambio por la adición en las cosas que crecen, los cambios por substracción, cambios por composición, como en los artefactos, y los cambios por alteración, todos cambios que se dan en un substrato²⁰. Notemos también que en el mundo hay cuerpos que se mueven a diferentes velocidades, en diversos lapsos de tiempo²¹. En síntesis, los tipos de movimiento son: alteración (ἀλλοίωσις), crecimiento (αὔξησις) y decrecimiento (φθίσις), generación (γένεσις) y corrupción (φθορά), y, por último, traslación (φορά)²². Además, el análisis del fenómeno del cambio conduce al Estagirita a observar que en cada una de las categorías hay en parte capacidad y en parte realización, esto es, potencia y acto de cambiar²³. El movimiento es entendido, en términos de acto y potencia, como el acto de lo que es en potencia, en cuanto tal²⁴.

3. El mundo estructurado según la movilidad

No obstante el vigor de la división categorial de los movimientos, que confiere cierta ordenación a la multitud de movimientos del mundo, el Estagirita considera oportuno añadir a esta división una diversa partición explícita del orden de lo real. Aristóteles estructura los entes del universo, no ya basado en los distintos modos de ser, sino que separa a las substancias en función de su movilidad. Esta tarea la realiza en ocasión de indicar los tres objetos diversos sobre los que puede versar un estudio fundado:

Por eso tres son los tratados, el que versa sobre las cosas inmóviles, el que versa sobre las móviles e incorruptibles, y el que versa sobre las corruptibles²⁵.

τᾶλλα φανερόν ὅτι ἀνάγκη ὑποκεισθαι τι τὸ γινόμενον (καὶ γὰρ ποσὸν καὶ ποιὸν καὶ πρὸς ἕτερον [καὶ ποτὲ] καὶ ποῦ γίνεσθαι ὑποκειμένου τινὸς διὰ τὸ μόνην τὴν οὐσίαν μηθενὸς κατ' ἄλλου λέγεσθαι ὑποκειμένου, τὰ δ' ἄλλα πάντα κατὰ τῆς οὐσίας) [...] (*Phys.* A 7: 190^a31-b1). Ross propone excluir καὶ ποτὲ porque no hay en Aristóteles cambio según el tiempo; si hubiera de incluirse, dice Ross, debería considerarse que responde a un desliz. Cfr. Ross (1936) 190^a35 in *apparatu* y *comm.* 190a35, p. 492.

¹⁹ Cfr. *Phys.* Γ 1: 200^b32-34.

²⁰ Cfr. *Phys.* A 7: 190^b5-10.

²¹ Cfr. *Phys.* Δ 8: 216^a8-16.

²² Cfr. *Phys.* Γ 1: 201^a9-15.

²³ Cfr. *ibid.*, 25-28.

²⁴ διηρημένου δὲ καθ' ἕκαστον γένος τοῦ μὲν ἐντελεχείᾳ τοῦ δὲ δυνάμει, ἢ τοῦ δυνάμει ὄντος ἐντελέχεια, ἢ τοιοῦτον, κινήσις ἔστιν [...] (*ibid.*, 201^a9-11).

²⁵ [...] διὸ τρεῖς αἱ πραγματεῖαι, ἢ μὲν περὶ ἀκινήτων, ἢ δὲ περὶ κινουμένων μὲν ἀφάρτων δέ, ἢ δὲ περὶ τὰ φθαρτά (*Phys.* B 7: 198^a29-31).

En este texto, a través de la presentación de tres objetos de estudio, Aristóteles, en última instancia, está clasificando el mundo de los entes substanciales, esto es, de las substancias que pueblan el universo. Tomás de Aquino, al comentar este pasaje, confirma que esta división no corresponde a la división de las ciencias, sino a la de los géneros de cosas que existen fuera del alma humana cognoscente²⁶. Ross, por su parte, subraya que los seres inmóviles quedan excluidos del estudio de la física, por no poseer un principio del movimiento en sí mismos, e identifica a estos seres inmóviles con Dios y las inteligencias que mueven los planetas; su estudio pertenece, propiamente, a la metafísica, mientras los astros incorruptibles son estudiados por la astronomía y los cuerpos corruptibles por la física “terrestre”, tal como la llama el estudioso escocés²⁷. También Simplicio ya era de este parecer, reservando el estudio de los agentes inmóviles a la teología o metafísica²⁸. Entre estas opiniones, nos inclinamos por la interpretación del Aquinate, dado que todas estas substancias caen bajo el estudio tanto de la metafísica cuanto de la física, si bien bajo diversas consideraciones formales; es indudable que las substancias materiales son estudiadas por la metafísica en cuanto que son substancias ellas mismas, como así también no escapa al físico la consideración del ente inmóvil, en tanto que es primer moviente de los móviles del mundo material. Luego, el metafísico podrá servirse de las conclusiones del físico como punto de partida de su investigación, como reconoce Solmsen²⁹.

Se realiza, entonces, una primera distinción entre los entes que se mueven y los que no (ἀκίνητα); la segunda se establece dentro del conjunto de los entes móviles, de los cuales hay un grupo de seres que se mueven, pero que son incorruptibles, esto es, no pueden perecer, y hay otro grupo de entes que se mueven y se corrompen. En consecuencia, y siguiendo el orden establecido por Aristóteles –que parece ser indicativo de la importancia de cada grupo–, hay en primer lugar los seres inmóviles³⁰, luego los seres móviles incorruptibles, y, por último, los seres móviles y corruptibles.

Parece, por tanto, haber en Aristóteles una convicción de que en el mundo, en la variedad de lo real, haya cabida para entes que sean siempre inmóviles, otros siempre móviles, y otros que participen de ambas condiciones³¹. Esta múltiple riqueza de la realidad, en la que unas cosas se mueven y otras reposan, le resulta evidente³² a tal punto que declara que el que duda de esto se opone a las cosas manifiestas³³.

²⁶ «Est igitur haec divisio secundum diversitatem rerum extra animam existentium, non secundum divisionem scientiarum accepta» (Tomás de Aquino, *In II Phys.*, lect. xi, n. 243, p. 118). Cfr. *ibid.*, per totum.

²⁷ Cfr. Ross (1936) comm. 198^a28-31, p. 526.

²⁸ Cfr. Simplicio, *In II Phys.*, p. 364,15-16; *ibid.*, p. 365,2-13.

²⁹ Cfr. Solmsen (1960, 239-240, n. 58).

³⁰ La inmovilidad se predica en dos sentidos diversos: de lo que no se mueve, pero puede moverse, porque está sujeto al movimiento y al tiempo, y de lo que no se mueve en absoluto, por no estar sujeto al movimiento. Cfr. Vigo (2006, 159, n. 7).

³¹ Cfr. *Phys.* Θ 3: 253^a28-32.

³² ὥστε δηλον ὅτι τὰ μὲν κινεῖται, τὰ δ' ἡρεμεῖ ἐνίοτε (*ibid.*, 254^a14-15).

³³ [...] καὶ πρὸς τούτοις ὅτι μάχεται τοῖς φανεροῖς ὁ ἀμφισβητῶν [...] (*ibid.*, 254^a8). Cfr. *ibid.*, 1-15.

4. La evidencia de la causalidad

La percepción del movimiento, de las cosas que se mueven en este mundo, conduce a Aristóteles a reconocer la dependencia de los entes móviles respecto de ciertos principios y entes, los cuales se descubren como causas del movimiento que ha sido llevado a cabo³⁴. De esta manera, en *Física B 3* el Estagirita presenta ordenadamente las causas que intervienen en la generación de algo: la causa a partir de la cual se genera lo generado y que permanece en él; la causa que constituye la forma de lo generado; la causa que subordina todo como el fin al que se dirige el movimiento³⁵; y, por último, la causa agente, a partir de la cual se genera el movimiento³⁶. Estas causas, subraya, gozan de la cualidad de ser evidentes, presentándose en estos cuatro modos muy manifiestos³⁷.

Entre las causas agentes, distingue una clase especial, la de los agentes que deliberan (ὁ βουλευσας)³⁸. Estos son los que realizan la elección (προαίρησις), la cual sólo puede darse si aquel agente posee mente (διάνοια)³⁹. Esta forma de la causalidad eficiente es relevante para este estudio en la medida en que el primer moviente inmóvil sea racional.

Como ya hemos referido, Aristóteles divide a los entes según su movilidad, en función de la cual hay entes inmóviles, entes móviles incorruptibles y entes móviles corruptibles⁴⁰. Sirviéndose de esta estructura, divide a las causas agentes en causas agentes móviles, esto es, que a su vez se mueven, y causas agentes inmóviles, las que mueven sin ser movidas:

Dos son los principios que mueven naturalmente (φυσικῶς), de los cuales uno no es natural (οὐ φυσική); en efecto, no posee un principio del movimiento en sí mismo⁴¹.

Las segundas, al no ser ‘naturales’ (οὐ φυσική), no pertenecen al mundo de los entes por naturaleza. El primer ejemplo que da de esta segunda clase es «aquello absolutamente inmóvil y lo primero de todas las cosas». Y el segundo ejemplo es la causa formal de las substancias⁴². Puesto a considerar la causa del cielo, afirma que hay una inteligencia y una naturaleza que es la causa por sí misma del todo⁴³. Anticipa de esta manera ya en

³⁴ Cfr. *Phys.* B 3: 194^b16 - 195^b30.

³⁵ Aristóteles destaca que el fin para cada cosa es lo mejor para ella. Cfr. *Phys.* B 2: 194^a27-35; *ibid.*, 3: 195^a23-26; Δ 3: 210^a22-23.

³⁶ Cfr. *Phys.* B 3: 194^b16 - 195^a3.

³⁷ ἅπαντα δὲ τὰ νῦν εἰρημένα αἴτια εἰς τέτταρας πίπτει τρόπους τοὺς φανερωτάτους (*ibid.*, 195^a15-16).

³⁸ Cfr. *ibid.*, 194^b30; 195^a21-22.

³⁹ [...] ἢ γὰρ προαίρεσις οὐκ ἄνευ διανοίας (*Phys.* B 5: 197^a7-8). Cfr. *ibid.*, 196^b17-21; 197^a1-3.

⁴⁰ Cfr. *Phys.* B 7: 198^a29-31 *et supra*.

⁴¹ διτταὶ δὲ αἱ ἀρχαὶ αἱ κινεῖσαι φυσικῶς, ὧν ἡ ἑτέρα οὐ φυσική· οὐ γὰρ ἔχει κινήσεως ἀρχὴν ἐν αὐτῇ (*Phys.* B 7: 198^a35-^b1). Cfr. Torrijos-Castrillejo (2013, 247).

⁴² τοιοῦτον δ' ἐστὶν εἴ τι κινεῖ μὴ κινούμενον, ὥσπερ τό τε παντελῶς ἀκίνητον καὶ [τὸ] πάντων πρώτον καὶ τὸ τί ἐστὶν καὶ ἡ μορφή [...] (*Phys.* B 7: 198^b2-3). El segundo ejemplo es la forma o esencia, la cual, según Ross, mueve porque se asimila a la causa final. Cfr. *Phys.* B 7: 198^a35-^b4. Cfr. Tomás de Aquino, *In II Phys.*, lect. xi, n. 245, p. 118; Ross (1936) comm. 198^a33-^b9, p. 526-527.

⁴³ [...] ὥστ' εἰ ὅτι μάλιστα τοῦ οὐρανοῦ αἴτιον τὸ αὐτόματον, ἀνάγκη πρότερον νοῦν αἴτιον καὶ φύσιν εἶναι καὶ ἄλλων πολλῶν καὶ τοῦδε

el libro B de la *Física* la consideración del primer moviente inmóvil, cuya existencia se preocupará por demostrar en los libros H y Θ. Y lo hace dejándonos una clave de comprensión fundamental de la realidad de este ente y de su relación con el mundo: si esta causa es del segundo tipo, por ser completamente inmóvil, podríamos ya identificar un primer atributo divino: el ‘no ser natural’ (ὄν ἢ ἕτέρα οὐ φυσική). Pero esta característica no aísla absolutamente a esta realidad respecto del mundo natural, ya que ‘mueve naturalmente’ al mundo (κινεῖσαι φυσικῶς). Por lo tanto, este atributo, de alguna manera, es el punto de contacto entre los atributos que marcarán la trascendencia del primer moviente inmóvil, con aquellos que marcarán la conexión con el mundo: es la cualidad de causar física o naturalmente sin ser él mismo natural.

5. El primer moviente inmóvil y los atributos divinos

La composición del mundo en la *Física* se completa, entonces, con la afirmación de la existencia de una substancia superior a todas las ya presentadas, el primer moviente o motor inmóvil.

Hemos adoptado una traducción que nos aleja de la tradición de llamar, al ‘πρῶτον κινεῖν ἀκίνητον’, ‘primer motor inmóvil’, asumida mayoritariamente en la terminología filosófica española, porque entendemos que el participio activo presente neutro ‘κινεῖν’, proveniente del verbo ‘κινέω’, puede sufrir con la traducción por ‘motor’ una reducción en su significación: si bien ‘κινεῖν’ y ‘motor’ significan ‘algo que mueve’, la palabra española tiene una fuerte carga semántica material, a tal punto que difícilmente podamos concebir un motor que no sea físico, que no sea un cuerpo; el término ‘κινεῖν’, por otro lado, se puede traducir literalmente por la expresión ‘lo que mueve’, lo que no da a entender necesariamente que sea un cuerpo aquello que realice la acción designada. El término ‘κινεῖν’ nos incita a separar, con mayor facilidad, la acción en cuestión y el sujeto que la realiza, mientras que el término ‘motor’ puede conducir al apresurado error de reducir al motor de una acción a ser nada más que la causa de tal acción, como si su ser se redujera a causar tal acción. La expresión ‘lo que mueve’, que muchas veces pierde la concisión del participio griego, puede ser reemplazada por un antiguo participio activo del verbo ‘mover’: ‘moviente’⁴⁴.

τοῦ παντός (*Phys.* B 6: 198^a10-13). Cfr. *ibid.*, 5-13. Aquí ‘οὐρανός’ y ‘πᾶν’ están tomados en el mismo sentido, como una referencia a todo el universo material. Cfr. Rego (2015). Podemos preguntarnos también si la expresión ‘νοῦς κ. φύσις’ constituye una hendiadis, para referirse a una única realidad, o si se trata de dos causas primeras distintas. El problema surge desde el momento en que Aristóteles ha dicho que este principio es ‘no natural’. Para resolverlo, podríamos considerar que ‘φύσις/φυσική’ estén siendo utilizadas en dos sentidos diversos: uno para las cosas móviles y otro para su primer principio agente. El texto parece confirmar esta interpretación.

⁴⁴ Cfr. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid 1992, s. v. «moviente» 1., pp. 997^c – 998^a; cfr. Corominas-Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Editorial Gredos, Madrid 1985, s. v. «mover», vol. IV, p. 169^b43.

Por ello, ofreceremos esta variante para designar al ente principal, al primer moviente inmóvil. La costumbre de traducir ‘κινεῖν’ por ‘motor’ se encuentra en la tradición latina, aunque encontramos que allí se alterna entre ‘motor’ y ‘movens’. Esto se puede constatar, por ejemplo, en el siglo XIII, en el comentario del Aquinate y en la traducción de la que se sirve, como también en el siglo XV en una traducción de Johannes Argyropoulos⁴⁵.

Como ya hemos referido, en la *Física* hay un estrato de la realidad compuesto por entes que mueven y son inmóviles; ahora el filósofo griego reconoce al menos la existencia de uno de ellos: «[...] hay algo que mueve y es inmóvil [...]»⁴⁶. La existencia de este moviente no es constatada por el conocimiento sensible, ni tampoco es directamente el sujeto de estudio de esta disciplina filosófica, sino que más bien se arriba a esta certeza a modo de una conclusión de los estudios físicos.

5.1. Puntos de partida de las pruebas

El primer punto de partida para concluir en la existencia de este ente moviente inmóvil es el movimiento de los cuerpos, esto es, el mismo punto de partida de la física. Es evidente para todos, dice Aristóteles, que hay cosas que a veces están en movimiento y otras veces en reposo:

Es manifiesto que hay algunos de entre los entes que a veces se mueven y a veces reposan. Y por esto llega a ser evidente que ni todas las cosas se mueven ni todas reposan, ni unas siempre reposan ni otras siempre se mueven [...]⁴⁷.

Estos entes móviles participan de ambos estados, del movimiento y del reposo. A partir de ellos el Estagirita busca mostrar la naturaleza de las cosas que siempre son inmóviles y la naturaleza de las que siempre se mueven⁴⁸, llegando finalmente a un principio inmóvil de los movimientos⁴⁹. En síntesis, el reconocimiento de la existencia del primer moviente se alcanza a partir de la evidencia, percibida por todos, de que hay cosas que a veces se mueven y a veces reposan.

La evidencia de tales movimientos es enriquecida por una segunda evidencia que ya hemos señalado, la de la realidad de la manifiesta causalidad cuatrimodal de

⁴⁵ Cfr. Tomás de Aquino, *In VII phys.*, lect. I, n. 884, p. 449; *ibid.*, lect. II, n. 891, p. 455; Aristóteles, *Physica auscultatio*, trad. por J. Argyropoulos, VII 2: 243 2, en Keßler, *Aristoteles latine. Interpretibus variis*, p. 132^a; *ibid.*, p. xxii. La consulta del término ‘motor’ en el léxico del latín medieval de Blaise nos lo conecta directamente con ‘movens’, y nos indica que se refiere a Dios, cuando se habla del ‘primus motor’, citando un texto de la *Summa contra gentiles* del Aquinate. Cfr. Blaise (1975), s. v. «motor», p. 603^b. La elección de Ross, por otro lado, es concorde con la nuestra: lo llama ‘the prime mover’ o ‘unmoved mover’. Cfr. Ross (1936) Introduction, p. 85. En el léxico de Höffe también se utiliza el participio presente para traducirlo: ‘das Unbewegte Bewegende’. Cfr. O. Höffe (ed.), *Aristoteles-Lexicon*, s. v. «kinēsis / Bewegung», pp. 313-314.

⁴⁶ [...] ἔστι γάρ τι κινεῖν καὶ ἀκίνητον [...] (*Phys.* Γ 1: 201^a27).

⁴⁷ τὸ μὲν δὴ εἶναι ἅττα τῶν ὄντων ἃ ὅτε μὲν κινεῖται ὅτε δὲ ἡρεμεῖ φανερόν. καὶ διὰ τοῦτο γέγονε δῆλον ὅτι οὔτε πάντα κινεῖται οὔτε πάντα ἡρεμεῖ οὔτε τὰ μὲν αἰεὶ ἡρεμεῖ τὰ δὲ αἰεὶ κινεῖται [...] (*Phys.* Θ 6: 259^a22-25).

⁴⁸ Cfr. *ibid.*, 259^a27-29.

⁴⁹ Cfr. *ibid.*, 259^a20-^b11.

los movimientos⁵⁰. Conectando ambas evidencias, Aristóteles reconoce la nueva evidencia del hecho de que hay causas agentes que mueven a los que son movidos, afirmando que «es necesario que todo lo que está en movimiento sea movido por alguna cosa [...]»⁵¹.

La tercera asunción de Aristóteles, aparte de la existencia del movimiento y de su causa agente, es la eternidad del movimiento: es imposible que no haya movimiento, ya que él ha demostrado que siempre hay movimiento⁵². Esta asunción lo conducirá a concluir en la existencia y eternidad del primer moviente⁵³.

La cuarta asunción de la demostración también está estrechamente vinculada con las características del movimiento, y es la superioridad del movimiento de traslación en círculo por sobre todo otro tipo de movimiento. Como afirma el Estagirita, hay un movimiento uno e infinito, la traslación en círculo (ἡ κύκλω φορά)⁵⁴.

Son numerosas las ocasiones, en los libros H y Θ de la *Física*, en que Aristóteles provee razonamientos que concluyen en la existencia de un primer moviente inmóvil, y en los que entran en juego más o menos explícitamente y con mayor o menor peso las diversas asunciones que hemos relevado. Lo que nos interesa en este estudio de las diversas formulaciones del argumento para establecer la existencia del primer moviente del movimiento del mundo, es que su lectura nos permite recoger diversas formas de entender a este ente, de modo tal que se descubren diversas características del primer moviente a medida que avanzamos a través de las pruebas. La constitución del mundo en la *Física* encuentra en este primer agente su piedra angular: buscamos recoger y sopesar las características de este primer agente, con el fin de conocer si Aristóteles le confiere atributos divinos. En consecuencia, buscamos descubrir a través de las pruebas de su existencia, cuál es la naturaleza del primer moviente.

5.2. Prueba en 242^a49-54 (H): ‘no avanzar hasta el infinito’

Tomemos, inicialmente, la siguiente demostración:

Puesto que todo lo que es movido es necesario que sea movido por otro, si algo fuera movido según el movimiento de lugar por otra cosa que es movida, y a su vez el moviente fuera movido por otro que es movido, y éste fuera movido por otro, y así siempre, sería necesario que haya un cierto primer moviente, y no avanzar hacia el infinito [...]»⁵⁵.

⁵⁰ Cfr. *Phys.* B 3: 195^a15-16.

⁵¹ Ἄπαν τὸ κινούμενον ὑπὸ τινος ἀνάγκη κινεῖσθαι [...] (*Phys.* H [α] 1, ed. Ross: 241^b34-35). Cfr. *Phys.* Θ 4: 256^a2-13.

⁵² Cfr. *Phys.* Θ 5: 256^b12-13.

⁵³ Cfr. *Phys.* Θ 6: 258^b10-12. Como dice Simplicio, la prueba de la unicidad y la eternidad del primer moviente supone que haya un movimiento eterno y continuo: ἄμφο δὲ δείκνυσιν ὑποθέμενος τῶς εἶναι τινα συνεχῆ καὶ αἰδιον κινήσιν (Simplicio, *In Phys.*, Epilogus, p. 1365,14-15). Cfr. *ibid.*, p. 1365,12-16.

⁵⁴ Cfr. *Phys.* Z 10: 241^b12-20.

⁵⁵ [...] ἐπει δὲ πᾶν τὸ κινούμενον ἀνάγκη κινεῖσθαι ὑπὸ τινος, ἐάν γε τι κινήται τὴν ἐν τόπῳ κινήσιν ὑπ’ ἄλλου κινουμένου, καὶ πάλιν τὸ κινούμενον ὑπ’ ἄλλου κινουμένου κινήται κάκεῖνο ὑφ’ ἑτέρου καὶ αἰεὶ οὕτως, ἀνάγκη εἶναι τι τὸ πρῶτον κινούμενον, καὶ μὴ βαδίζειν εἰς ἄπειρον [...] (*Phys.* H [α] 1, ed. Ross: 242^a49-54).

En ella encontramos claramente presupuestas la existencia de los movimientos y de un agente o moviente que los cause. La argumentación se apoya también sobre la asunción de que, en una cadena múltiple de causas, hay necesidad de una causa inicial que no deba ser causada por otra. Inmediatamente después, el Estagirita demuestra que la no consideración de esta asunción conduce a conclusiones imposibles⁵⁶. En consecuencia, concluye la defensa de esta demostración reafirmando la existencia, el ser, de este primer ente:

[...] de este modo, es necesario que se establezca que hay una primera cosa que mueve y es movida⁵⁷.

La lectura de esta frase conclusiva es ambigua, dado que la traducción que he producido refiere dos características, la de causar movimiento pero a la vez sufrirlo, a un mismo sujeto, a esta ‘primera cosa’ (τι πρῶτον), mientras es cierto que, al leer el texto griego, podría entenderse que se esté afirmando la existencia de dos sustancias diversas, la de una primera cosa motriz y la de una primera cosa movida, como considera Ross, el cual, apoyándose en la segunda versión que nos ha llegado de este mismo texto⁵⁸, encuentra una confirmación de esta interpretación⁵⁹. La manera en que Ross entiende el texto establece una distinción importante entre los entes que se mueven, del cual habría uno primero, y el primer moviente, el cual no se movería. En cambio, la traducción que he realizado confiere al primer moviente ‘inmóvil’ –que entonces no sería verdaderamente inmóvil– la capacidad de moverse, por lo cual permanecería en el estrato de los entes móviles. Así entiende el texto Paulus, quien reconoce las dos interpretaciones posi-

⁵⁶ Cfr. *Phys.* H [α] 1, ed. Ross: 242^a54 – 243^a31.

⁵⁷ [...] ὅστε ἀνάγκη ἴστασθαι καὶ εἶναι τι πρῶτον κινούμενον καὶ κινούμενον (*Phys.* H [α] 1, ed. Ross: 242^b71-72).

⁵⁸ Nos han llegado dos versiones del séptimo libro de la *Física*. Las diferencias más grandes se dan en los tres primeros capítulos. En los comentaristas griegos de la *Física* se advierte que a veces se refieren a una y, otras veces, a otra de las versiones. Ross sostiene la superioridad de la primera versión, a la que designa con el nombre de α, para distinguirla de la segunda versión, β, y considera que o bien Aristóteles escribió α, o bien son notas tomadas de la boca de Aristóteles: «If it has come to us from the notes of a hearer, his notes were so accurate that he has actually preserved in the main Aristotle’s *ipsissima verba*» (Ross [1936] Introduction, p. 17). No obstante, cuando de la segunda versión se trata, Ross considera que puede ser fruto de las notas de clase, abreviadas y un poco confusas, de un alumno: «α, then, I believe to be an early work by Aristotle. [...] β almost certainly existed at least as early as the third century B.C., and may quite probably be a pupil’s notes of the course of which Aristotle’s own notes form α, or of a course of Aristotle’s lectures differing but slightly from this» (*ibid.*, p. 19). Cfr. *ibid.*, 11-19.

⁵⁹ «[...] so there must be a limit—a first mover and a first moved» (*ibid.*, Analysis 242^a59, p. 421). En el comentario a este pasaje entiende que tácitamente se está diciendo καὶ τι πρῶτον κινούμενον, apoyándose en el hecho de que la versión alternativa del texto concluye en la necesidad de afirmar la existencia de una primera cosa que ha de ser movida: φανερόν οὖν ὅτι στήσεται ποτε καὶ οὐκ εἰς ἄπειρον πρόεισιν τὸ αἰεὶ ὑφ’ ἑτέρου, ἀλλ’ ἔσται τι ὃ πρῶτον κινήσεται (*Phys.* H [β], ed. Ross: 242^b32-34). Cfr. Ross (1936) comm. 242^b72, p. 671. Tomás de Aquino recibe la segunda versión y comenta: «Postquam ostendit Philosophus quod omne quod movetur, movetur ab alio, hic accedit ad principale propositum ostendendum, scilicet quod sit *primus motor* et *primus motor*» (Tomás de Aquino, *In VII Phys.*, lect. II, n. 891, p. 455). Cfr. *ibid.*, textus Aristotelis, n. 681^{bis}, p. 454.

bles, y se inclina por entender que ambas características pertenecen al mismo sujeto⁶⁰. Paulus, en definitiva, considera que el primer motor de la *Física* es el alma del mundo; por ello en un mismo sujeto se daría el motor y el móvil, el Primer motor movería al cielo como el alma mueve al cuerpo⁶¹. Los atributos que emergerían de esta prueba serían dos: con seguridad, el ser ‘primero’ (*τι πρῶτον*), una realidad sobre la cual no hay otra; y con un cierto margen de duda, el de la ‘movilidad’ (*κινούμενον*).

5.3. Prueba de 256^b24-27 (Θ): recurso a Anaxágoras

No obstante la confirmación de la interpretación de Ross en la segunda versión del texto –que encontramos razonable–, otra prueba de la existencia del primer moviente nos inclina nuevamente a considerar que el primer moviente del movimiento del mundo esté sujeto a su vez al movimiento:

Si realmente es necesario que todo lo que es movido sea movido por alguna cosa, y o [es movido] por algo que es movido por otra cosa o no, y si es movido por otra cosa, es necesario que haya un cierto primer moviente que no sea movido por otro, y si éste es el primero, no es necesario que haya otro (es imposible, pues, que el mismo que mueve y es movido por otro sea llevado al infinito: de las cosas infinitas, pues, no hay ningún primero). Si, por lo tanto, todo lo que es movido, es movido por alguna cosa, y el primer moviente es movido, pero no por otro, es necesario que él mismo sea movido por él mismo⁶².

Si la frase anterior era ambigua, este argumento no lo es: el primer moviente es presentado como aquello que se mueve a sí mismo⁶³. ¿Es ésta una característica divina? En la medida en que el primer moviente esté sujeto a los movimientos, aunque sean aquellos que él se aplique a sí mismo, este primer ente no trascenderá la dimensión física, sujeto a las limitaciones del mundo de los cuerpos, en las que se desvuelven los movimientos físicos. El primer agente será un cuerpo entre otros, si bien el primero. Difícilmente podrá entenderse que un agente tal sea Dios, entendido como una realidad que se distinga de la naturaleza, trascendiendo sus límites materiales completamente.

Sin embargo, poco después, el Estagirita describe diversamente al primer moviente. Mientras considera las series de causas agentes de los movimientos que percibimos, reduce la serie a la mínima expresión, di-

ciendo que hay tres cosas: lo que mueve (*τὸ κινῶν*), lo movido (*τὸ κινούμενον*) y aquello con lo que mueve (*τὸ ᾧ κινεῖ*)⁶⁴. Lo que es movido, se mueve necesariamente y puede mover o no; aquello por medio de lo cual el agente mueve, necesariamente es movido y mueve –aquí se resumen todas las causas agentes que median entre el primer moviente y el último movido–; acerca de aquello que mueve, el moviente, nos dice:

[...] el moviente de este modo, en tanto que no sea aquello con lo que mueve, es inmóvil. Puesto que observamos al último, aquello que puede ser movido y que no tiene un principio del movimiento, y a aquello que es movido, no por otro, sino por sí mismo: es razonable, por no decir necesario, que el tercero sea lo que mueve siendo inmóvil⁶⁵.

En este texto Aristóteles se refiere al primer agente en la serie de los movimientos causados y muestra que, en la medida en que no sea a su vez un instrumento, por cuyo medio un agente anterior mueva a otro ente, el primer agente es inmóvil. No sólo le parece razonable (*εὐλογον*), sino que también sugiere que esto sea necesario (*ἀναγκαῖον*)⁶⁶. Temistio advierte que tenemos dos opciones para concebir la causa agente de los movimientos, o como automoviente o como inmóvil⁶⁷. La afirmación de la inmovilidad del primer moviente o agente, lo coloca fuera de las reglas del movimiento que percibimos, escapando a la corporeidad⁶⁸. Los atributos divinos emergen en este texto, porque a continuación apoya el argumento con el recurso a la autoridad de Anaxágoras en relación con su doctrina del *nous*, por la que se afirma que el principio de los movimientos es la inteligencia (*νοῦς*), impasible y sin mezcla, que es la única que podría mover sin moverse, teniendo así el dominio sobre el movimiento:

Por eso Anaxágoras se expide correctamente, cuando afirma que la inteligencia es impasible y sin mezcla, puesto que realmente la hace ser el principio del movimiento; solamente así, pues, siendo inmóvil movería y siendo sin mezcla dominaría⁶⁹.

⁶⁰ «Formule ambiguë, et qui peut signifier soit un premier moteur et un premier mobile, soit plus probablement un premier terme à la fois moteur et mù, entendez : un premier mù par soi» (Paulus [1933], p. 282).

⁶¹ «Le Premier Moteur est donc l'âme du Ciel» (*ibid.*, p. 284). Cfr. *ibid.*, pp. 284-285.

⁶² εἰ δὲ ἀνάγκη πᾶν τὸ κινούμενον ὑπὸ τινός τε κινεῖσθαι, καὶ ἢ ὑπὸ κινούμενου ἢ ἄλλου ἢ μὴ, καὶ εἰ μὲν ὑπ' ἄλλου [κινουμένου], ἀνάγκη τι εἶναι κινῶν ὃ οὐχ ὑπ' ἄλλου πρῶτον, εἰ δὲ τοιοῦτο τὸ πρῶτον, οὐκ ἀνάγκη θάτερον (ἀδύνατον γὰρ εἰς ἄπειρον ἰέναι τὸ κινῶν καὶ κινούμενον ὑπ' ἄλλου αὐτό: τῶν γὰρ ἀπειρῶν οὐκ ἔστιν οὐδὲν πρῶτον)—εἰ οὖν ἦσαν μὲν τὸ κινούμενον ὑπὸ τινός κινεῖται, τὸ δὲ πρῶτον κινῶν κινεῖται μὲν, οὐχ ὑπ' ἄλλου δέ, ἀνάγκη αὐτὸ ὑφ' αὐτοῦ κινεῖσθαι (*Phys.* Θ 5: 256^b13-21).

⁶³ Cfr. *ibid.*, 256^a4-21.

⁶⁴ Cfr. *ibid.*, 256^b14-15.

⁶⁵ [...] τὸ δὲ κινῶν οὕτως ὅστ' εἶναι μὴ ᾧ κινεῖ, ἀκίνητον. ἐπεὶ δ' ὄρωμεν τὸ ἔσχατον, ὃ κινεῖσθαι μὲν δύναται, κινήσεως δ' ἀρχὴν οὐκ ἔχει, καὶ ὃ κινεῖται μὲν, οὐχ ὑπ' ἄλλου δὲ ἀλλ' ὑφ' αὐτοῦ, εὐλογον, ἴνα μὴ ἀναγκαῖον εἴπωμεν, καὶ τὸ τρίτον εἶναι ὃ κινεῖ ἀκίνητον ὄν (*ibid.*, 256 b 20-24).

⁶⁶ Cfr. *ibid.*, 256 b 14-27. Cfr. Torrijos-Castrillejo (2014, 347).

⁶⁷ [...] δύοιν θάτερον περιλείπεται ἢ εἰς ἀκίνητον ἴστασθαι προϊόντας, τὸ πρῶτον κινῶν, ἢ εἰς αὐτοκίνητον (Temistio, *In v Phys.*, p. 220,30-31). Cfr. *ibid.*, pp. 220,12 – 221,5.

⁶⁸ Si nos atenemos a la teoría elemental de Aristóteles, todos los cuerpos poseerían movimientos naturales, en la medida en que están constituidos por elementos con movimientos naturales propios. Si este moviente fuera corpóreo, debiera moverse con un movimiento circular, como todos los cuerpos celestiales, compuestos por éter, cuyo movimiento natural, justamente, es en torno al centro. Cfr. Aristóteles, *De caelo* A 2: 268^b22-24. En consecuencia, no podría haber un cuerpo que sea absolutamente inmóvil.

⁶⁹ διὸ καὶ Ἀναξαγόρας ὀρθῶς λέγει, τὸν νοῦν ἀπαθῆ φάσκων καὶ ἀμιγῆ εἶναι, ἐπειδὴ γε κινήσεως ἀρχὴν αὐτὸν εἶναι ποιεῖ: οὕτω γὰρ μόνως ἂν κινῶι ἀκίνητος ὄν καὶ κρατοῖι ἀμιγῆς ὄν (*Phys.* Θ 5: 256^b24-27). Extrañamente, Bordt (2011, 103) no tiene en cuenta este pasaje cuando afirma que en la *Física* Aristóteles no identifica el primer moviente inmóvil con el νοῦς. Solmsen (1960, 239-240, n. 58) tam-

Las características que le otorga a este primer agente son claramente divinas: mueve siendo inmóvil y domina sin mezclarse en absoluto con lo que se encuentra bajo su señorío. Ya hemos destacado que el no estar sujeto a los movimientos coloca a un ente fuera de la dinámica del mundo corpóreo; el ser sin mezcla refuerza aún más la trascendencia de un tal primer moviente inmóvil. La explícita aprobación de la doctrina de Anaxágoras⁷⁰ conduce, pues, a una consideración del primer moviente en los siguientes términos. En primer lugar, negativamente, se dice que es, por un lado, impasible (ἀπαθής) e inmóvil (ἀκίνητος) y, por otro, sin mezcla (ἀμιγής), esto es, absolutamente separado de los cuerpos: la trascendencia respecto de los cuerpos físicos queda firmemente declarada. Juan Filopón, al explicar esto, afirma que el 'νοῦς' es 'ἀμιγής', sin mezcla, en el sentido de que no está compuesto por ningún elemento físico, como lo serían las homeomerías. El hecho de no mezclarse con ellas le permite conocerlas a todas, porque si estuviese compuesto por alguna, no podría conocer a las otras. Para ilustrar esta doctrina compara la inteligencia con un vidrio, el cual, si fuese de un color determinado, no podría transmitir los restantes colores. En esta interpretación suya se destaca también la separación con respecto al mundo de los cuerpos, que es el constituido por las homeomerías⁷¹.

En segundo lugar, positivamente, se destaca la dependencia y sujeción del mundo de los móviles respecto del primer moviente, ya que es el principio del movimiento y el que domina. Simplicio observa que Anaxágoras concibe la inteligencia como primer moviente inmóvil, sin mezcla y simple, porque «sólo así podría el que mueve primeramente, dominar sobre todas las cosas»⁷².

En tercer lugar, se vislumbra aquí un misterio, por medio de una cierta paradoja, puesto que lo absolutamente inmóvil mueve y lo absolutamente separado do-

mina. En cuarto lugar, pero de principal importancia en la doctrina, se descubre la esencia de este moviente: éste es inteligencia (νοῦς). Como observa Torrijos-Castrillejo, designar con el nombre de 'νοῦς' al primer principio del universo lo aleja más que cualquier otro nombre vinculado con el alma, de la materialidad, al no connotar ningún órgano fisiológico⁷³. En este recurso a la autoridad de Anaxágoras, sin lugar a dudas, Aristóteles dota de atributos divinos al primer moviente, destacándose su trascendencia y señorío respecto del mundo que se mueve.

No solamente recurre a la autoridad de Anaxágoras para demostrar que el primer moviente no se mueve; al margen de la referencia al filósofo de Clazomene, Aristóteles más adelante continúa con sus argumentaciones para reafirmar la inmovilidad del primer agente:

Es evidente, sin embargo, a partir de estas cosas que lo que mueve primeramente es inmóvil (ἀκίνητον) [...] ⁷⁴.

5.4. Textos de 258^b10-12 y 258^b13-16 (Θ): eternidad e inmutabilidad

A aquellas características agrega una nueva: el primer moviente debe ser eterno (αἰδιον). Como ya habíamos anunciado, esta conclusión se apoya sobre la asunción de la eternidad del movimiento: si el movimiento es continuo, sin interrupciones, y se mantiene siempre así, necesariamente su primer moviente debe ser eterno⁷⁵. En este punto considera la posibilidad de que el primer moviente sea más de uno, aunque sin dar la impresión de inclinarse por esta opción. De todos modos, el punto que quiere dejar en claro es que el primer moviente es eterno, dependiendo de la asunción de que el movimiento sea eterno —la verdad de tal asunción es otro asunto⁷⁶—; la necesidad de que haya un primer moviente, por otro lado, se funda en la evidencia de la realidad del movimiento, lo cual es innegable. Dado que lo que nos interesa primariamente es la descripción de este primer moviente, reconocemos un nuevo atributo divino, la eternidad, la cual es acompañada de la impasibilidad —que por la autoridad de Anaxágoras ya había mencionado—, la cual ahora es declarada a continuación:

[...] es evidente así para los que lo examinan, que es necesario que haya una cierta cosa que, por un lado, sea inmóvil, en sí misma fuera de todo cambio, ya absoluto ya por accidente, y que, por otro lado, mueva a otro distinto de sí⁷⁷.

poco reconoce en la *Física* una conexión entre el primer moviente inmóvil y la Inteligencia, aunque en la *Metafísica*, que se construye sobre las conclusiones de la *Física*, si los conecta.

⁷⁰ Simplicio destaca que Aristóteles aprueba esta doctrina de Anaxágoras, sosteniéndola en este caso a través de una confianza razonable: συνίστησι δὲ καὶ δι' ἐνδόξου πίστεως τὸ ἀκίνητον εἶναι τὸ πρῶτος κινῶν τὴν Ἀναξαγόρου δόξαν ἐπαινέσας [...] (Simplicio, *In VIII Phys.*, p. 1227,33-34). Cfr. *ibid.*, p. 1226,10 – 1227,40.

⁷¹ ἀπαθῆς μὲν οὖν ὡς ἀκίνητος, ἀμιγῆς δὲ ὡς γινώσκων τὰς ὁμοιομερείας. οὕτως γὰρ ἂν μόνως, φησί, κρατοῖη ἀμιγῆς ὢν, τουτέστι γινώσκει τὰς ὁμοιομερείας· εἰ γὰρ εἶχεν πρὸς ἑαυτὸ τινα ὁμοιομέρειαν, ἐκείνη τῶν ἄλλων τὴν γνῶσιν ἐνεπέδιζεν, ὥσπερ ἡ κεχρωσμένη ἕλος οὐκ ἔστι τῶν λοιπῶν χρωμάτων διαπορθμευτικὴ τοῦ προκαταλάβοντος ἐμποδίζοντος τοῖς λοιποῖς (Juan Filopón, *In VIII Phys.*, p. 833,8-13). Torrijos-Castrillejo (2014) considera que la examinación del νοῦς arroja dos resultados fundamentales Primero, negativamente, la trascendencia del νοῦς respecto de la mezcla o 'totalidad de las cosas físicas' (p. 28); segundo, positivamente, la acción del νοῦς sobre la mezcla, que a su vez es pasiva (pp. 262-264).

⁷² [...] ὅς [Ἀναξαγόρας] τὸν νοῦν τὸ πρῶτον κινῶν ὑποθέμενος ἀκίνητον αὐτὸν καὶ ἀμιγῆ καὶ ἀπλοῦν ὑπεθέτο, ὡς οὕτως μόνως δυναμένην τοῦ πρῶτος κινῶντος κρατεῖν τῶν ὄλων, εἰ ἀκίνητος εἶη καὶ ἀπαθῆς [...] (Simplicio, *In VIII Phys.*, p. 1227,34-37). Obsérvese que aquí Simplicio agrega la cualidad de la simplicidad (ἀπλοῦν) a los atributos del primer moviente inmóvil. También es interesante destacar con Torrijos-Castrillejo (2014, 349-350) que el νοῦς de Anaxágoras de acuerdo a *Metaphys.* A 3: 984^b8-22 es causa de la 'belleza y el bien en el universo'.

⁷³ Cfr. Torrijos-Castrillejo (2014, 361). Reece (2020), aunque reconoce al primer moviente inmóvil la inteleción más elevada, se preocupa por negar el modo de conocer humano en aquél: en el primer moviente inmóvil no habría ni ciencia (ἐπιστήμη) ni inteligencia de los principios (νοῦς) al modo de las virtudes dianoéticas presentadas en la *Ética* a Nicómaco Z.

⁷⁴ φανερόν τοίνυν ἐκ τούτων ὅτι ἔστιν τὸ πρῶτος κινῶν ἀκίνητον [...] (*Phys.* Θ 5: 258^b4-5). Cfr. *ibid.*, 257 a 14 – 258^b9.

⁷⁵ Ἐπεὶ δὲ δεῖ κίνησιν αἰεὶ εἶναι καὶ μὴ διαλείπειν, ἀνάγκη εἶναι τὸ αἰδιον ὃ πρῶτον κινεῖ, εἴτε ἐν εἴτε πλείω καὶ τὸ πρῶτον κινῶν ἀκίνητον (*Phys.* Θ 6: 258^b10-12). Cfr. Solmsen (1960, 239).

⁷⁶ Para un análisis exhaustivo sobre la estructura de las pruebas, remito a Solmsen (1960) y Ross Hernández (2007).

⁷⁷ ὅτι δ' ἀναγκαῖον εἶναι τὸ ἀκίνητον μὲν αὐτὸ πάσης ἐκτός μεταβολῆς, καὶ ἀπλῶς καὶ κατὰ συμβεβηκός, κινητικὸν δ' ἑτέρου, δῆλον ὅδε σκοποῦσιν (*Phys.* Θ 6: 258^b13-16).

Como vemos, no cabe para este primer moviente el sufrir ni cambios substanciales ni accidentales de ningún tipo⁷⁸. La inmovilidad no es sólo según el lugar, sino también respecto de los restantes accidentes (inmutabilidad) y también respecto de la generación (inengendrado e incorruptible: eterno). Esta impassibilidad e inmutabilidad es bien entendida por Simplicio, el cual remarca la trascendencia que implica con respecto a los otros entes: este primer moviente inmóvil se distingue no sólo de los entes móviles, sino también de aquellos inmóviles, que se mueven a sí mismos, cuales son las almas de los vivientes, las que, no obstante su inmovilidad, están sujetas a ciertos cambios y en cierta medida son inmanentes a los cuerpos:

Y afirma que lo que primero mueve es inmóvil respecto del accidente; y en esto se distingue, entre los automovientes, de los inmóviles que mueven, en que estos son inmóviles por sí mismos, pero son móviles por accidente, al moverse los cuerpos en los que están; el primer moviente, puesto que está absolutamente separado de los cuerpos, no sólo está por encima del cambio por sí mismo, sino también de aquel por accidente⁷⁹.

El primer moviente, en cambio, está completamente separado de los cuerpos, en la consideración de este comentador, sin sufrir cambios substanciales ni accidentales; las almas de los hombres, al contrario, están sujetas, por accidente, a los cambios que sufre el cuerpo, como, por ejemplo, al cambio de lugar, cuando el cuerpo en el que están se traslada.

5.5. Texto de 259^a6-15 (Θ): unicidad

Acabamos de hacer mención de la posibilidad de que el primer moviente sea más de uno, con lo que se alejaría el primer moviente de la unicidad divina. Respecto a esto, no hay una seguridad absoluta en las expresiones del Estagirita: a veces habla de un moviente inmóvil, otras veces de muchos. No obstante, cuando trata explícitamente este problema, se inclina por considerar que el primer moviente inmóvil sea efectivamente uno (τι ἓν), y, en su defecto, esto es, en el caso en que hubiera una multitud de motores inmóviles, Aristóteles no deja de expresar que debería haber uno que fuese principal, primero entre los entes inmóviles, y principio del movimiento para las restantes cosas:

Si, por tanto, eterno es el movimiento, eterno será también el primer agente, si es uno (εἰ ἓν); si son más de uno, más de uno serán los eternos. Se debe considerar que es uno más bien que muchos, y [si son muchos] un número determinado más bien que indeterminado. Dándose las mismas consecuencias, es preferible siempre lo limitado: en las cosas naturales es necesario que se dé más bien, si es posible, lo limitado (τὸ πεπερασμένον) y lo mejor (τὸ

βέλτιον). Uno solo basta, entonces, el primero de los inmóviles, que es eterno, será el principio del movimiento para las otras cosas. Es manifiesto, entonces, a partir de esto, que es necesario que el primer moviente sea una única y eterna cosa⁸⁰.

La superioridad (τὸ βέλτιον) y unicidad de este primer moviente se confirman en la mente de Aristóteles. Aún más, el mismo Aristóteles se esfuerza por expresar la particularidad de este primer moviente, trascendiendo la inmovilidad de los otros motores, que se generan y corrompen, sucediéndose unos a otros, provocando el movimiento de los entes móviles, como se verá en el próximo pasaje.

5.6. Texto de 258^b32-259^a6: ser causa del ser y no ser de las cosas

Al margen de los motores intermedios, que se mueven a sí mismos o mueven a otros, hay algo que abarca a todo, distinto de cada cosa, que es causa del ser y del no ser y del cambio continuo, siendo la causa para los motores intermedios, los cuales mueven a las otras cosas:

Sin embargo, es evidente que, si bien haya miríadas de algunos de los inmóviles que mueven, y muchos de los que se mueven a ellos mismos se corrompen y otros los suceden, y éste, siendo inmóvil, mueve a aquél, y aquél otro mueve a este otro, sin embargo no es menos cierto que hay algo que los abarca, y esto está fuera de cada cosa, y es causa de las cosas que son y de las que no son y del cambio continuo: esto es causa para aquellos, y estos son causa del movimiento para los otros⁸¹.

Aristóteles está subrayando la superioridad, la unicidad del primer moviente: es lo que está más allá de cada cosa (τοῦτο παρ' ἑκάστων), destacándose su trascendencia, incluso respecto de los otros entes inmóviles, como también la dependencia de todo respecto del mismo: ya que es la causa del ser y del no ser (ὃ ἐστὶν αἴτιον τοῦ τὰ μὲν εἶναι τὰ δὲ μὴ καὶ τῆς συνεχοῦς μεταβολῆς)⁸², y del cambio continuo del mundo, la que a todo abraza, comprende (ὃ

⁸⁰ εἴπερ οὖν αἰδίος ἡ κίνησις, αἰδίον καὶ τὸ κινεῖν ἔσται πρῶτον, εἰ ἓν· εἰ δὲ πλείω, πλείω τὰ αἰδία. ἔν δὲ μᾶλλον ἢ πολλά, καὶ πεπερασμένα ἢ ἄπειρα, δεῖ νομίζειν. τῶν αὐτῶν γὰρ συμβαινόντων αἰεὶ τὰ πεπερασμένα μᾶλλον ληπτέον· ἐν γὰρ τοῖς φύσει δεῖ τὸ πεπερασμένον καὶ τὸ βέλτιον, ἂν ἐνδέχεται, ὑπάρχειν μᾶλλον. ἰκανὸν δὲ καὶ ἓν, ὁ πρῶτον τῶν ἀκινήτων αἰδίον ὄν ἔσται ἀρχὴ τοῖς ἄλλοις κινήσεως. φανερόν δὲ καὶ ἐκ τοῦδε ὅτι ἀνάγκη εἶναι τι ἓν καὶ αἰδίον τὸ πρῶτον κινεῖν (*Phys.* Θ 6: 259^a6-15).

⁸¹ δῆλον τοίνυν ὅτι, εἰ καὶ μυριάκις ἔνια [ἀρχαί] τῶν ἀκινήτων μὲν κινούντων δέ, καὶ πολλὰ τῶν αὐτὰ ἐναντὶ κινούντων φθείρεται, τὰ δ' ἐπιγίγνεται, καὶ τὸδε μὲν ἀκίνητον ὄν τὸδε κινεῖ, ἕτερον δὲ τοδὶ, ἀλλ' οὐδὲν ἦττον ἔστι τι ὃ περιέχει, καὶ τοῦτο παρ' ἑκάστων, ὃ ἐστὶν αἴτιον τοῦ τὰ μὲν εἶναι τὰ δὲ μὴ καὶ τῆς συνεχοῦς μεταβολῆς· καὶ τοῦτο μὲν τούτοις, ταῦτα δὲ τοῖς ἄλλοις αἰτία κινήσεως (*Phys.* Θ 6: 258 b 32 – 259 a 6). Ross considera a 'ἀρχαί' como una glosa, apoyándose más en el ms. Parisinus 1853. Cfr. Ross (1936) comm. 32-259^a5, p. 706.

⁸² Es percibible la influencia de Anaxágoras en este atributo, quien, según Torrijos-Castrillejo (2014, 188-189), por un lado, marca la 'honda' separación entre el 'voûs' y la 'mezcla', que serían 'todas las cosas' del mundo móvil; y, por otro lado, la dependencia no sólo respecto del movimiento, sino también del ser y no ser. Para Torrijos-Castrillejo (2014, 189) el voûs de Anaxágoras incluso tiene rasgos personales.

⁷⁸ Cfr. *ibid.*, 258^b13-16.

⁷⁹ καὶ κατὰ συμβεβηκὸς δὲ τὸ πρῶτως κινεῖν ἀκίνητον φησι· καὶ ταύτη γὰρ διαφέρει τῶν ἐν τοῖς αὐτοκινήτοις ἀκινήτων μὲν κινούντων δὲ, ὅτι ἐκεῖνα καθ' αὐτὰ μὲν ἀκίνητα, κατὰ συμβεβηκὸς δὲ κινούμενα, τῷ τὰ σώματα ἐν οἷς ἔστι κινεῖσθαι· τὸ δὲ πρῶτως κινεῖν ἅτε πάντη χωριστῶν σωμάτων ὑπάρχον, οὐ μόνον τῆς καθ' αὐτὸ μεταβολῆς ὑπερανέχει, ἀλλὰ καὶ τῆς κατὰ συμβεβηκὸς (Simplicio, *In VIII Phys.*, p. 1251,20-25). Cfr. *ibid.*, pp. 1250,34 – 1251,25.

περιέχει)⁸³. El filósofo griego explica cómo se da esto en la última oración: este primer moviente es la causa para los otros entes inmóviles, los cuales son el principio del movimiento para los entes móviles. Sorabji es de la opinión de que el dios aristotélico sólo es moviente, pero no da la existencia a las esferas celestiales⁸⁴. Si este fuese el caso, ¿por qué Aristóteles escribió ‘causa del ser y del no ser y del cambio continuo’? Habría bastado con que simplemente dijera ‘causa del cambio continuo’. Simplicio, por otro lado, comentando este texto, afirma que Aristóteles:

Agrega que la causa eterna es, para los substratos movientes no eternos, causa del ser y del mover, y para los semovientes, en los que están tales movientes, aquella causa es causa del ser, y los semovientes son causas del movimiento para los otros que son movidos y que no siempre mueven a otros, si en verdad el semoviente es principio y el primero de los que mueven y son movidos, para no ir hasta el infinito, poniendo un moviente diverso ante cada moviente⁸⁵.

Esta doctrina es reafirmada por Aristóteles un poco después: si hubiese muchos motores inmóviles, debería haber uno primero, el cual fuese inmóvil y no se moviese siquiera por accidente, para ser principio del movimiento continuo, sin pausa e inmortal del todo. Como hay un movimiento tal en el mundo, debe haber tal principio inmóvil del movimiento continuo⁸⁶. En síntesis, de este último pasaje recogemos la fuerte admisión de la unicidad del primer moviente, una confirmación de su trascendencia, como también nos sorprende la afirmación de otro de los principales atributos divinos, esto es, el ser causa del ser y del mover para los entes.

5.7. Texto de 259^b32-260^a5 (Θ): ¿corporeidad?

No obstante, nos encontramos con otro texto que podría encerrar nuevamente al primer moviente en la dimensión de los cuerpos físicos. El primer moviente inmóvil parece tener una limitación: siempre mueve de la misma manera, de modo que, si fuera el único moviente, el movimiento que habría en el mundo sería uniforme; en cambio, nosotros advertimos una multiplicidad de movimientos. Aristóteles, entonces, declara la necesidad de algo que mueva y sea movido, si ha de haber las ge-

neraciones y corrupciones. Luego, lo primero que es movido por el primer moviente, también eso es eterno⁸⁷. Estos dos son necesarios en función de las generaciones y corrupciones que contemplamos:

En verdad, si realmente hay algo que sea siempre tal, un cierto moviente inmóvil, idéntico y eterno, es necesario que haya una primera cosa que sea movida por éste, eterna también. Esto es evidente a partir de que de otro modo no habría ni generación ni corrupción ni cambio para las otras cosas, si un cierto movido no moviera; en efecto, el inmóvil movería siempre un único movimiento y de la misma manera, dado que en nada cambiaría él mismo respecto de lo que mueve⁸⁸.

El punto de partida, que jamás debe ser olvidado, son las cosas que se mueven y reposan, que son diversas. De este modo, Aristóteles propone movientes que puedan dar razones de los movimientos y variedad del mundo. En consecuencia, junto al primer moviente inmóvil, coloca un segundo moviente, movido por el primero, para que el influjo conjunto de éstos justifique los movimientos complejos, pero continuos, del sol, la luna y las estrellas, los cuales en sus variables ubicaciones y posiciones –causadas por los movientes principales– dan razón de las diversas generaciones y corrupciones de las cosas concretas (τὰ πράγματα)⁸⁹. La estructura de los movientes, entonces, queda así: el sol, la luna y estas estrellas están en un tercer nivel entre los movientes, perteneciendo el primero al moviente inmóvil, y el segundo al moviente eterno movido por el moviente inmóvil. El tercer nivel, movido por el segundo moviente y gozando de locaciones variables, puede mover a las cosas terrenas diversamente⁹⁰. No obstante, el problema, como hemos dicho, reaparece: el primer moviente pareciera quedar encerrado en el ámbito de lo corpóreo, porque la imagen que nos deja este texto es la de un moviente con una potencia, si bien continua, limitada, unívoca, que por sí sola no pueda dar razón de la variedad del mundo:

El inmóvil, como se ha dicho, permaneciendo completamente y de la misma manera en lo mismo, causa un único y simple movimiento⁹¹.

5.8. Texto de 266^a10-26 (Θ): potencia ilimitada e incorporeidad

Finalmente, el último capítulo del tratado define la cuestión de la materialidad del primer moviente inmóvil, ex-

⁸³ La referencia a ‘ὁ περιέχει’ permite conectar al primer moviente inmóvil de la *Física* con los ‘τάκεῖ’, las substancias inmateriales que están más allá de todo el universo material, presentados en *De caelo*. Cfr. Rego (2019); García-Lorente (2016, 645). En contra de admitir la trascendencia del primer moviente inmóvil encontramos la opinión de Farieta (2019, 72-73).

⁸⁴ Cfr. Sorabji (1988, 249). No queda del todo claro por qué Sorabji considera improbable esta interpretación del texto de Aristóteles, pero podría sostenerse en el hecho de que, en la historia de la recepción de esta tesis, haya espacio para el debate respecto de si el primer moviente inmóvil es creador o no, tesis que, de acuerdo a Sorabji, recién sería afirmada por primera vez por Amonio (*ibid.*, 275).

⁸⁵ εἴτα προστίθησιν, ὅτι τοῦτο μὲν τὸ αἰδιον αἴτιον τοῦτοισ τοῖς οὐκ αἰδοῖς ὑποκειμένοις κινητικοῖς αἴτιον <τοῦ> εἶναι τε καὶ κινεῖν καὶ τοῖς αὐτοκινήτοις, ἐν οἷς τὰ τοιαῦτα κινητικά, ἐκεῖνο αἴτιον τοῦ εἶναι, ταῦτα δὲ τὰ αὐτοκίνητα τοῖς ἄλλοις αἴτια τῆς κινήσεως ἐστὶ τοῖς κινουμένοις μὲν, οὐκ αἰεὶ δὲ ἕτερα κινουσιν, εἰ γε ἀρχὴ καὶ πρῶτον τῶν κινούντων τε καὶ κινουμένων ἐστὶ τὸ αὐτοκίνητον, ἵνα μὴ ἐπ’ ἄπειρον ἴωμεν, πρὸ παντὸς ἑτεροκινήτου ἑτεροκίνητον τιθέντες (Simplicio, *In VIII Phys.*, p. 1253,30-36).

⁸⁶ Cfr. *Phys.* Θ 6: 259^b20-28.

⁸⁷ Cfr. *ibid.*, 259^b32 – 260^a1.

⁸⁸ ἀλλὰ μὴν εἰ γε ἔστιν τι αἰεὶ τοιοῦτον, κινουὶν μὲν τι ἀκίνητον δὲ αὐτὸ καὶ αἰδιον, ἀνάγκη καὶ τὸ πρῶτον ὑπὸ τούτου κινούμενον αἰδιον εἶναι. ἔστιν δὲ τοῦτο δῆλον μὲν καὶ ἐκ τοῦ μὴ ἂν ἄλλως εἶναι γένεσιν καὶ φθορᾶν καὶ μεταβολὴν τοῖς ἄλλοις, εἰ μὴ τι κινήσει κινούμενον τὸ μὲν γὰρ ἀκίνητον <τὴν αὐτὴν> αἰεὶ αὐτὸν κινήσει τρόπον καὶ μίαν κίνησιν, ἅτε οὐδὲν αὐτὸ μεταβάλλον πρὸς τὸ κινούμενον (*ibid.*, 259^b32 – 260^a5).

⁸⁹ Cfr. *ibid.*, 260^a1-17. Cfr. Ross (1936) comm. 259^b30 – 260^a9, pp. 707-709. Notemos que aquí Aristóteles se refiere a las cosas de las que tenemos una percepción directa con el término ‘τὰ πράγματα’, término el cual se refiere a las cosas en su sentido más concreto. Cfr. *Phys.* Θ 6: 260^a7; Rego (2015, 56).

⁹⁰ Cfr. *Phys.* Θ 6: 260^a5-10.

⁹¹ τὸ δ’ ἀκίνητον, ὡσπερ εἴρηται, ἅτε ἀπλῶς καὶ ὡσαύτως καὶ ἐν τῷ αὐτῷ διαμένον, μίαν καὶ ἀπλῆν κινήσει κίνησιν *ibid.*, 260^a17-19).

cluyéndolo de la dimensión de los entes corpóreos y resolviendo la duda planteada en el texto anterior acerca de la materialidad del primer moviente. El libro Θ se cierra con la respuesta a la pregunta acerca de la clase de moviente que exige un movimiento eterno. ¿Puede un cuerpo, una magnitud corpórea producir un movimiento infinito? ¿Puede lo finito producir lo infinito? El marco general de la respuesta de Aristóteles es el siguiente: nada limitado puede tener una potencia ilimitada⁹². Por lo tanto, una magnitud corpórea limitada no puede tener una potencia ilimitada⁹³, de modo que si el moviente inmóvil fuera un cuerpo, debería poseer una magnitud ilimitada para producir ese movimiento eterno. Sin embargo, el Estagirita ya había establecido que un cuerpo no puede tener una magnitud infinita⁹⁴: si el primer moviente es corpóreo, no podrá producir un movimiento eterno, porque siendo una substancia corpórea habrá de tener una capacidad, una potencia motora limitada. En consecuencia, Aristóteles sugiere que este primer moviente inmóvil tendrá una potencia ilimitada (ἄπειρος δύναμις), porque toda potencia infinita sobrepasa la grandeza de todo lo determinado⁹⁵. De esta manera, cerrando el tratado de la *Física*, el Estagirita establece que el primer moviente inmóvil es indivisible (ἀδιαίρετον), no tiene partes (ἀμερές) ni magnitud (οὐδὲν ἔχον μέγεθος), razón por la cual el primer moviente inmóvil queda definitivamente colocado fuera del ámbito de lo físico⁹⁶:

En verdad, el primer moviente mueve un movimiento eterno y durante un tiempo infinito. En consecuencia, es evidente que es indivisible, y sin partes y no tiene magnitud⁹⁷.

En los entes corpóreos hay un movimiento continuo, que tiene unidad, que pertenece a un cuerpo, a una magnitud, y no al primer agente, ya que lo incorpóreo no se mueve; este movimiento es a su vez movido por algo que también tiene unidad, que es uno, ya sea por un moviente móvil ya sea por el mismo moviente inmóvil⁹⁸. Pero el movimiento no está en el moviente, porque la acción del agente no está en el agente, sino en el paciente, como enseña Aristóteles⁹⁹. Entonces, una cosa es el primer moviente inmóvil, incorpóreo, uno, con una potencia infinita y otra el movimiento que aquél causa –movimiento en círculo, limitado, perfecto, incorruptible y eterno– en algún cuerpo incorruptible¹⁰⁰.

⁹² Cfr. *Phys.* Θ 10: 266^b5-6.

⁹³ Cfr. *ibid.*, 266^a24-26.

⁹⁴ Cfr. *ibid.*, 267^b20-22.

⁹⁵ Cfr. *ibid.*, 266^b19-21.

⁹⁶ Cfr. *ibid.*, 266^a10-23, Solmsen (1960, 240), Sorabji (1988, 249). Tomás de Aquino también excluye por esta razón al primer motor inmóvil del género de los cuerpos, y lo compara con el punto, el cual también existe casi fuera del género de la magnitud. Cfr. Tomás de Aquino, *In VIII Phys.*, lect. xxiii, n. 1172, p. 628.

⁹⁷ τὸ δὲ γε πρῶτον κινεῖται ἀπὸ τοῦ κινεῖται κίνησιν καὶ ἄπειρον χρόνον. φανερόν τοίνυν ὅτι ἀδιαίρετόν ἐστι καὶ ἀμερές καὶ οὐδὲν ἔχον μέγεθος (*Phys.* Θ 10: 267^a24-26). Cfr. *ibid.*, 17-19.

⁹⁸ Cfr. *ibid.*, 267^a21-25.

⁹⁹ ἡ γὰρ τοῦ ποιητικοῦ καὶ κινητικοῦ ἐνέργεια ἐν τῷ πάσχοντι ἐγγίνεται (*De anim.* Γ 2: 426^a4-5). Y a continuación agrega que no es necesario que el agente se mueva: διὸ οὐκ ἀνάγκη τὸ κινεῖται κινεῖσθαι (*ibid.*, 5-6). Esto hace posible que primer moviente sea inmóvil, porque su acción se realiza en el mundo.

¹⁰⁰ Además de Anaxágoras, encontramos un antecedente presocrático para la afirmación de que lo inmaterial pueda mover lo material en

5.9. Texto de 243^a3-4 (Θ [β]): causalidad eficiente

Antes de concluir, proponemos una última consideración sobre el modo de causación del primer moviente¹⁰¹. En un pasaje del libro H de la segunda lectura (β), Aristóteles encuentra necesario aclarar que considerará al primer moviente como causa agente y no como causa final del movimiento:

El primer moviente, no como aquello por lo cual, sino como a partir de donde viene el principio del movimiento, se da junto al movido¹⁰².

Esta aclaración sugiere que el Estagirita considera que este primer ente puede ser entendido tanto como causa agente cuanto como causa final de los movimientos de los entes móviles; no es una afirmación categórica, aunque la supone como un presupuesto: no encontramos otro motivo para justificar la necesidad de una aclaración tal, a no ser el hecho de que este ente primero pueda ser concebido como causa agente y causa final de los movimientos del mundo. Tomás de Aquino, sin embargo, entiende que aquí *primero* no se refiere al primer moviente inmóvil, el primero en el orden de los que mueven, sino al más cercano a lo movido, con lo que está en contacto directo, sin intermediación¹⁰³. No obstante, no dejemos de citar a Simplicio, que considera que la primera causa inmóvil es agente y final:

Y a partir de esto, por otro lado, pienso que es posible entender que Aristóteles sabe que la primera causa inmóvil no sólo es final sino también agente¹⁰⁴.

Simplicio nos refiere que era una doctrina común entre los estudiosos de Aristóteles el considerar que el primer moviente inmóvil fuese una causa final del mundo. No obstante, él mismo considera que la causación del primer moviente inmóvil es no sólo final, como lo que es amado, sino también agente, dado que cuando de movientes inmóviles se trata, su mover es en realidad un hacer¹⁰⁵:

Jenófanes, al afirmar que lo Uno mueve las cosas (las hace ‘vibrar’ [κραδαίνει]) con la mente (νόου φρενί), sin esfuerzo (ἀπάνευθε πόνου). Cfr. DK 21 B 25.

¹⁰¹ Hay discusión en torno a la causalidad del primer moviente inmóvil, en el sentido de si es causa final o eficiente. Ross (2005, 188), como observa Torrijos-Castrillejo (2014, 366), confunde dos modos de la causalidad formalmente distintos, al decir que el primer moviente inmóvil mueve eficientemente en cuanto que es causa final, y no de otro modo. Torrijos-Castrillejo (2013) considera que el moviente inmóvil mueve eficientemente en cuanto que es entendimiento.

¹⁰² Τὸ δὲ πρῶτον κινεῖται, μὴ ὡς τὸ οὐ ἔνεκεν, ἀλλ’ ὅθεν ἢ ἀρχὴ τῆς κινήσεως, ἐστὶν ἅμα τῷ κινουμένῳ (*Phys.* H [β] 2: 243^a3-4). Cfr. *ibid.*, H [α] 2: 243^a32-33.

¹⁰³ «Item movens sicut principium motus, quoddam est immediatum, et quoddam remotum. Intelligit autem hic de immediate movente, et ideo dixit *primum movens*; ut per *primum* significetur immediatum mobili, non autem id quod est primum in ordine moventium» (Tomás de Aquino, *In VII Phys.*, lect. iii, n. 897, p. 460). Cfr. *ibid.*, pp. 459-460.

¹⁰⁴ καὶ ἐκ τούτων δὲ πάλιν οἶμαι δυνατόν συνιδεῖν, ὅτι τὸ ἀκίνητον καὶ πρῶτον αἴτιον οὐ μόνον τελικὸν ἀλλὰ καὶ ποιητικὸν οἶδεν ὁ Ἀριστοτέλης (Simplicio, *In II Phys.*, p. 365,20-21).

¹⁰⁵ ὅσα δὲ ἀκίνητα ὄντα κινεῖ οὐκέτι φυσικῆς, τὸ κινεῖν ἀντὶ τοῦ ποιεῖν λαμβάνων (Simplicio, *In II Phys.*, p. 365,24-25). Cfr. *ibid.*, 365,22-25.

Puesto que algunos piensan que Aristóteles, al primer moviente, al que aclama como inteligencia, eternidad y Dios, llama solamente causa final, pero de ningún modo causa agente del mundo y sobre todo del cielo, siendo eterno y, por esto, inengendrado, al haberlo escuchado muchas veces a él mismo diciendo que mueve como lo que es amado y muchas veces proclamando que mueve como causa final, está bien, entonces, mostrarlo en acuerdo con el líder de ellos, porque dice que Dios no es sólo causa final, sino también agente de toda la tierra y el cielo¹⁰⁶.

En este pasaje, Simplicio se refiere a los platónicos, y alude, cuando se habla de su líder, a Platón, a quien cita inmediatamente a continuación. Queremos subrayar dos cosas de este texto: el que el primer moviente es comprendido como una causa tanto final cuanto agente del mundo y del cielo, por un lado, y el que Simplicio entiende que se refiere a Dios. La consideración del primer moviente inmóvil como causa final puede surgir naturalmente si leemos este tratado junto con la *Metafísica*. Si nos limitamos a la *Física*, la causalidad eficiente es el corazón del camino desde el mundo hacia el primer moviente inmóvil.

6. Conclusiones

El análisis de los puntos de partida y de las pruebas mismas de la existencia de un primer moviente inmóvil del cosmos nos permitió identificar una serie de atributos divinos que Aristóteles reconoce en esta entidad superior. De la lista de los doce atributos tratados por Everitt, hay cuatro que se reconocen sin mayor dificultad, cuales son los de ‘eternidad’, ‘inmaterialidad’, ‘inmutabilidad’ e ‘impasibilidad’. Junto a estos, podemos incluir reconocimientos al menos parciales de otros tres. Primero, respecto de la ‘omnipotencia’, encontramos el reconocimiento de una potencia infinita, que, si bien se afirma respecto de la causación del movimiento eterno del cielo, ya entraña un acercamiento grande a la noción de omnipotencia. Segundo, respecto de la ‘omnisciencia’, Aristóteles alaba a Anaxágoras por proponer a la Inteligencia como primera causa del mundo. Si bien no está afirmado expresamente el conocimiento de todas las cosas, al menos se trata de una inteligencia que es superior a todas las humanas, y que debe poseer un conocimiento al menos tan grande como el mundo, si ha de dominarlo, como Anaxágoras indica (DK fr. 59 B 12). Tercero, respecto de la ‘capacidad de crear’, la afirmación de la causalidad agente está afirmada no sólo respecto del movimiento del mundo, sino extendida también al ser y no ser de las cosas. Esto connota una causalidad mucho más profunda que el ser mera causa de la rotación del primer cielo. Si queda todavía alguna diferencia o hay identidad entre este modo causal y la

creación sería objeto de otra investigación. En suma, de acuerdo a los criterios recogidos por Everitt, Aristóteles concibe al primer moviente inmóvil como Dios.

No nos detuvimos en analizar y juzgar la legitimidad de las pruebas aportadas por el Estagirita en esta presentación del primer moviente inmóvil, sino que nuestro interés radicó en inferir, a partir de las pruebas desarrolladas, las propiedades de esta entidad. Al considerar las diversas pruebas y atributos, es posible realizar una división entre ellos. Hay atributos del primer moviente inmóvil que marcan su trascendencia y otros que marcan su dominio respecto del mundo. Los primeros se expresan negativamente: este moviente es impassible, es inmóvil y no se mezcla con la materia. Al no moverse ni ser movido, queda fuera del ámbito del movimiento, y por tanto también de la corporeidad. Es completamente inmaterial. La distancia con el mundo, su trascendencia, está contundentemente afirmada. Y en relación con la trascendencia también se podría afirmar su unicidad y eternidad.

Los otros atributos, que manifiestan la conexión que el moviente tienen con el mundo, se refieren a su poder sobre el mundo. Hemos destacado en este sentido su causalidad eficiente sobre el movimiento del mundo, su dominio sobre los entes, su abarcarlos y, en fin, su ser causa del ser y del no ser. Estos atributos, al contrario de los primeros, tienen una significación positiva y afirman la dependencia y sujeción que el mundo tiene en relación con este moviente. También debemos incluir entre estos, naturalmente, el atributo de ser ‘Inteligencia’, a partir del reconocimiento de Anaxágoras por parte de Aristóteles. Le cabe este lugar, primero, porque se está afirmando una cualidad respecto del primer moviente y, segundo, porque, a pesar de que la Inteligencia en Anaxágoras está separada de las cosas, sin embargo, se conecta con ellas al dominarlas.

Ha de notarse, empero, que, si algún comentador no considerase la inclusión de Anaxágoras que Aristóteles realiza, como un reconocimiento de la adhesión aristotélica a la tesis de aquél, los atributos relativos a la trascendencia del primer moviente inmóvil perderían mucho sustento, como también el atributo de ser ‘Inteligencia’.

Al establecer esta división entre atributos negativos, que marcan la trascendencia, y positivos, que marcan la relación con el mundo, se da una cierta paradoja, por la cual lo absolutamente inmóvil, mueve, y lo absolutamente separado, domina. Esta paradoja encuentra su manifestación textual (*Física B*) en un atributo difícil de expresar: el primer moviente inmóvil es una causa agente que mueve ‘naturalmente’ sin ser ella misma ‘natural’. La ‘naturaleza’ es la clave de este atributo, por el que una entidad superior y sin mezcla (no natural), puede operar sobre otra inferior sin forzarla ni violentarla, sino de acuerdo a los modos de ser propios del ser inferior (naturalmente). Este atributo, sin nombre, representa la unidad de aquellos dos grupos de atributos opuestos, los de la trascendencia y vinculación con el mundo. Quizás el candidato más apto, entre los atributos que Aristóteles concibe más adelante en el tratado, sea justamente el de ser ‘Inteligencia’, dado que es un atributo, que, en verdad, marca tanto la trascendencia cuanto la relación respecto del mundo, ya que, por su inmaterialidad, supera los límites de la materia, pero por su capacidad de ‘ser

¹⁰⁶ Ἐπεὶ δὲ τινες οἴονται τὸν Ἀριστοτέλη τὸ πρῶτως κινεῖν, ὅπερ καὶ νοῦν καὶ αἰῶνα καὶ θεὸν ἀνομιεῖ, τελικὸν μόνον, ἀλλ’ οὐχὶ καὶ ποιητικὸν αἴτιον λέγειν τοῦ κόσμου καὶ μάλιστα τοῦ οὐρανοῦ ὡς αἰδίου ὄντος καὶ διὰ τοῦτο ἀγενήτου, ἀκούοντες αὐτοῦ πολλάκις λέγοντος, καὶ ὅτι κινεῖ ὡς ἐρώμενον, καὶ πολλάκις ὡς τελικὸν αἴτιον ἀνευφημοῦντος, καλῶς ἔχει κἀν τούτῳ δεῖξαι συμφώνως αὐτὸν τῷ σφετέρῳ καθηγεμόνι μὴ τελικὸν μόνον, ἀλλὰ καὶ ποιητικὸν αἴτιον τὸν θεὸν λέγοντα, τοῦ τε κόσμου παντός καὶ τοῦ οὐρανοῦ (Simplicio, *In VIII Phys.*, p. 1360,24-31). Cfr. *ibid.*, pp. 1359,5 – 1363,24.

todas las cosas', al decir de Aristóteles en *De anima* III, puede dominarlas. Si esto fuera así, este *nous*, siendo la causa más importante de la naturaleza, no sería natural y, sin embargo, causaría naturalmente.

Las objeciones que acercamos, por las que el primer moviente quedaba sujeto a la naturaleza del movimiento, fueron sobradamente contradichas por los textos en contra. La trascendencia de este primer moviente, por una parte, y su señorío sobre el mundo, por el otro, son subrayados en este tratado. Dejamos de lado el juicio de valor respecto de la justeza de las pruebas aportadas por el Estagirita para justificar estos atributos del primer moviente inmóvil, y, contemplando la descripción del primer moviente que se compone a través de las diversas pruebas de su existencia, nos parece justo decir que Aristóteles en la *Física* se refiere con la expresión 'pri-

mer moviente inmóvil' al Dios que él mismo presenta en la *Metafísica*, en los límites que un estudio del movimiento de los cuerpos y sus causas pueda imponer. No entendemos con esto que la descripción realizada aquí del primer moviente inmóvil agote la esencia divina, sino que expresa ciertas características propias de Dios, con las cuales se puede indicar su substancia. De esta manera atendemos a la objeción que planteaba Bordt (2011, 91-93), por la que no negaba que el primer moviente inmóvil sea el Dios de la *Metafísica*, sino que afirmaba que esta característica no sea la expresión de su esencia, la cual más bien sería el ser 'entendimiento de entendimiento'. Sin embargo, la admisión de las tesis de Anaxágoras nos acercaría mucho a la presentación de la *Metafísica*, ya que la cercanía entre el 'entendimiento de entendimiento' y el *nous* es evidente.

7. Referencias bibliográficas

- Academia Litterarum Regia Borussicae (ed.), *Commentaria in Aristotelem Graeca*, typis et impensis Georgii Reimeri, Berolini 1882-1907:
- Alejandro de Afrodisias, *De anima liber cum Mantissa*, ed. I. Bruns, en *Commentaria in Aristotelem Graeca*, vol. 2,1: 'Supplementum Aristotelicum'.
- Juan Filopón, *In Aristotelis Physicorum libros quinque posteriores commentaria*, ed. H. Vitelli, 1888, vol. xvii.
- Simplicio, *In Aristotelis Physicorum libros quattuor priores commentaria*, ed. H. Diels, 1882, vol. ix.
- *In Aristotelis Physicorum libros quattuor posteriores commentaria*, ed. H. Diels, 1895, vol. x.
- Temistio, *In Aristotelis Physica paraphrasis*, ed. H. Schenkl, 1900, vol. v/2.
- Aristóteles, *Aristotelis opera*, ed. Bekker recensuit O. Gigon, Walter de Gruyter & Co., Berlin, voll. I-II, 1960-1970.
- Blaise, A. *Continuatio medievalis. Lexicon latinitatis medii aevi*, Typographi Brepols Editores Pontificii, Turnholti 1975.
- Bordt, M. «Why Aristotle's God is not the Unmoved Mover», *Oxford Studies in Ancient Philosophy* (2011) 91-109.
- Bostock, D., *Space, Time, Matter, and Form. Essays on Aristotle's Physics*, Clarendon Press, Oxford 2006.
- Caston, V. «Aristotle's Two Intellects: A Modest Proposal», *Phronesis* 44/3 (1999), 199-227.
- Corominas, J.- Pascual, J. A. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Editorial Gredos, Madrid 1985.
- Diels, H.-Krantz, W., *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Weidmann, Reinheim 2004.
- Everitt, N. «The divines attributes», *Philosophy Compass* 5/1 (2020) 78-90.
- Farieta, R. «Intelecto agente, motor inmóvil y Dios en Aristóteles», *Areté. Revista de Filosofía* 31/1 (2019) 35-76.
- García-Lorente, J. A. «La vida del Dios aristotélico», en Murillo, I. (ed.), *Pensar y conocer a Dios en el siglo XXI*, Ediciones diálogo filosófico, Madrid 2016, 641-650.
- Otfried Höffe, O. (ed.), Geiger, R. und Brüllmann, Ph. (Redaktion), *Aristoteles-Lexikon*, Alfred Kröner Verlag, Stuttgart 2005.
- Keßler, E. (ed.), *Aristoteles latine. Interpretibus variis*, Wilhelm Fink Verlag, München 1995.
- Paulus, J. «La théorie du premier moteur chez Aristote», *Revue de Philosophie* 33 (1933) 259-294; 394-424.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid 1992.
- Reece, B. C. «Aristotle on Divine and Human Contemplation», *Ergo* 7/4 (2020) 131-160.
- Rego, T., «Lo evidente y lo oscuro en la experiencia. La doctrina de Aristóteles sobre el conocimiento inmediato y algunas interpretaciones contemporáneas», *Aquinas* 53/2-3 (2010) 423-445.
- «Los nombres que significan "mundo" en Aristóteles: κόσμος, τὸ ὅλον, τὸ πᾶν, τὰ πάντα, τὰ πράγματα, τὰ ὄντα, φύσις y οὐρανός», *Anales de Filología Clásica* 28 (2015) 49-66.
- «Two different subjects distinguish the heavens and the things that are out there. Οὐρανός and τὰκεῖ in *De caelo* A 9», en D. Sfendoni-Mentzou, *Proceedings of the World Congress "Aristotle 2400 years"* (Thessaloniki: Aristotle University of Thessaloniki -Interdisciplinary Centre for Aristotle Studies, 2019), pp. 452-457.
- «Intelecto e inmortalidad en Aristóteles, Alejandro de Afrodisias y Tomás de Aquino», *Acta Philosophica* 31/2 (2022) 319-342.
- Ross, W. D. *Aristotle's Physics. A revised Text with introduction and commentary*, Clarendon Press, Oxford 1936.
- *Aristotle. With an Introduction by John L. Ackrill*, Routledge, London-New York 2005.
- Ross Hernández, J. A. *Dios, eternidad y movimiento en Aristóteles*, EUNSA, Pamplona 2007.
- «Teleología y naturaleza en Aristóteles», *Síntesis. Revista de Filosofía* 1/2 (2018) 101-121.
- Sorabji, R., *Matter, Space and Motion. Theories in Antiquity and Their Sequel*, Duckworth, London 1988.
- Solmsen, F., *Aristotle's System of the Physical World. A Comparison with His Predecessors*, Cornell University Press, Ithaca, New York, 1960.
- Tomás de Aquino, *In octo libros Physicorum Aristotelis expositio*, ed. M. Maggiolo, Marietti, Torino 1954.
- Torrijos-Castrillejo, D., *Anaxágoras y su recepción en Aristóteles*, Edusc, Roma 2014.
- «La causalidad del primer motor inmóvil», *Hypnos* 31 (2013) 234-266.
- Vigo, A., *Estudios aristotélicos*, EUNSA, Pamplona 2006.